

Migrar desde la frontera. Estudiar en México y deseos de trabajar en Estados Unidos

David ROCHA-ROMERO, Victor RENTERÍA-PEDRAZA
y José Guadalupe RODRÍGUEZ-GUTIÉRREZ

*Universidad Autónoma de Baja California/
Universidad de Sonora, México*

Resumen

Desde la frontera la migración laboral se ve diferente a diferencia de otras regiones no fronterizas. La investigación analiza la migración de estudiantes de secundaria, preparatoria y universidad de Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez quienes expresan mayoritariamente sus deseos de estudiar en México antes que emigrar a Estados Unidos para conseguir empleos, pero al mismo tiempo, en la misma proporción desean trabajar allá. Consideran que el escenario laboral en México no es muy promisorio. Se observa que la influencia familiar es importante para decidir emigrar. Los más jóvenes con experiencia de haber vivido en Estados Unidos, tienen el mayor porcentaje de deseos de trabajar en aquel país, en mayor proporción los estudiantes de secundaria de Nogales, mientras que los universitarios tijuanenses representan el grupo que menos lo desea.

Palabras clave: Educación, migración, trabajo, México, Estados Unidos.

Abstract

Migrate from the border. Study in Mexico and desires to work in United States

This research analyzes the migration of high school students, college and university of Tijuana, Nogales and Ciudad Juarez who overwhelmingly expressed their desire to study in Mexico before emigrating to the United States to get jobs, but at the same time, in the same proportion, they want to work there. Consider the labor scene in Mexico is not very promising. It is observed that family influence is important to decide emigrate. Most young people with experience of living in the American Union, have the highest percentage of wish to work in that country. More the students of high school from Nogales, and less the students tijuanenses from university.

Key words: Education, migration. Work, Mexico, United States.

INTRODUCCIÓN

La migración es el desplazamiento de un lugar a otro en busca de mejores condiciones de vida, actividad que el ser humano ha realizado desde sus orígenes. Proceso que se lleva a cabo por lo menos en dos fases, la de dejar o salir de un lugar y la de llegar y arraigarse en otro, aunque sea temporalmente (Levine, 2008). El estudio de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos se ha concentrado principalmente en las diversas regiones de destino, y en regiones de origen en el centro y occidente, y cada vez más en el sureste, sin la suficiente atención en el norte. Incluso considerando que al final de la primera década del siglo XXI, la tasa de desempleo en todos los estados norteños fue especialmente alta, lo cual sugiere una crisis en la industria de la manufactura (Ybáñez y Alarcón, 2014). Vista desde el norte mexicano, la migración parece tener tonos distintos al del resto del país.

La exposición al “lado americano” dese la frontera norte de México, hace que el “sueño americano”, en muchos casos, sea una realidad cotidiana. El proceso de migrar desde la frontera, pierde su sentido mítico entre muchos fronterizos, a diferencia de otros lugares donde migrar es un ritual de paso enraizado en la comunidad (Jarvis *et al.*, 2009).

El presente trabajo averigua cómo los jóvenes estudiantes de secundaria, preparatoria y universidad en tres ciudades fronterizas del norte de México: Tijuana, Baja California, Nogales, Sonora y Ciudad Juárez, Chihuahua, ven la educación y la migración para conseguir futuros empleos, sobre su deseo de trabajar en Estados Unidos, así como el panorama laboral en México. Los estudiantes en estas tres ciudades fronterizas valoran la educación en México para conseguir un empleo futuro en Estados Unidos. Esto debe preocupar y ocupar a quienes siguen advirtiendo la pérdida de capital humano: actores gubernamentales, empresarios y académicos. Esto desde la región donde la relación con la economía estadounidense es cotidiana. Aquí la migración es menos intensa que en otras zonas del país. El Consejo Nacional de Población (CONAPO) considera a Baja California, Chihuahua y Sonora, estados fronterizos, regiones con densidad migratoria¹ media, a diferencia de otros estados como Zacatecas, Guanajuato,

¹ La estimación del índice de intensidad migratoria se capta por el cuestionario ampliado del censo de Población y Vivienda 2010, además del lugar de nacimiento y el lugar de residencia cinco años atrás, se incluye un módulo de migración internacional. Se incluyeron cuatro aspectos, que reúnen evidencia del fenómeno migratorio: i) viviendas que reciben remesas, ii) viviendas con

Michoacán o Nayarit, que no son fronterizos y son considerados como estados con alta densidad migratoria (CONAPO, 2010).

Es importante hacer notar que el artículo destaca las ideas de los estudiantes sobre sus propias decisiones de migrar o no. Hablan de la migración como una decisión propia y no como una obligación impuesta. Es relevante su percepción sobre educación y migración, ya que ésta última tiene como característica la juventud (Tinley, 2008). De cada 100 mexicanos que residen en la Unión Americana, 24 están entre 15 y 29 años (INEGI, 2013). Como muestra de lo anterior: Tinley señala que entre 1997 y 2002, al menos 45 mil menores de edad, la mayoría entre 15 y 17 años, salieron de Guanajuato rumbo a Estados Unidos, lo que causó el abandono de sus estudios (2008). Así también, de acuerdo con los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera 2007, 55 por ciento de los jóvenes que emigraron al norte estaban entre los 15 y 29 años y sólo 7.1 por ciento de ellos contaban con niveles educativos de media superior y provenían básicamente de cuatro estados, Sinaloa, Chiapas, Sonora y Distrito Federal (Nájera y Hernández, 2009). Esto a su vez da como resultado que, según estimaciones del Conapo, seis de cada diez mexicanos en Estados Unidos, de 25 años o más, no concluyeron el nivel medio superior (CONAPO, 2013).

El presente trabajo está dividido en cuatro partes, en la primera se explora la teoría de la cultura de la migración, la cual argumenta que los sujetos involucrados en contextos sociales donde la migración está presente, estarán más influidos y propensos a migrar en algún momento. De igual manera consideramos la *geografía de la percepción* que propone que los individuos actúan en relación a su entorno físico, seguido de la metodología utilizada en la investigación. La segunda parte presenta la educación en los estados fronterizos en comparación con otros de alta densidad migratoria para encontrar claves y así discutir la teoría de la cultura de la migración. La tercera parte aborda la frontera norte de México como asimétricamente interdependiente, desde donde se ofrece una visión diferente sobre la migración. En la cuarta parte se muestran los hallazgos de las encuestas en las tres ciudades fronterizas y por último las conclusiones.

emigrantes a Estados Unidos durante el quinquenio 2005-2010, que a la fecha del levantamiento censal permanecían en ese país (emigrantes), iii) viviendas con emigrantes a Estados Unidos durante el quinquenio 2005-2010 que regresaron al país durante ese mismo periodo (migrantes circulares) y que a la fecha del levantamiento censal residían en México y iv) viviendas con migrantes que residían en Estados Unidos en 2005 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal de 2010 (migrantes de retorno).

DESDE LA TEORÍA

Para muchas comunidades en México, la migración hacia Estados Unidos no es una decisión casual o imprevista, de hecho, es un acto definido a plena conciencia, incluso con preparación previa; por ejemplo, Monroy (2008) en su estudio realizado con los indígenas Pames de Jalpan, municipio de Querétaro, apunta que éstos, solicitaron a las autoridades del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), que los instructores comunitarios no impartieran clases a sus hijos en su lengua nativa, pues preferían que los ayudaran a mejorar su español y a que les enseñaran inglés, ya que su único futuro es emigrar a Estados Unidos. La cultura de la migración es provocada por los efectos acumulativos de las constantes emigraciones de individuos espacialmente localizados, que en el tiempo han trazado una historia de desplazamientos constantes; generando actitudes, procesos, estructuras y redes sociales que incrementan la experiencia de la migración internacional, que constantemente fomentan, validan y facilitan la participación en este movimiento (Jarvis *et al.*, 2009). Desde esta perspectiva, la exposición a experiencias migratorias, principalmente desde el ambiente familiar, o en la comunidad; ambientes determinantes de los procesos de aprendizaje y de las trayectorias escolares durante la infancia y juventud, abriría desde el imaginario del joven la posibilidad de migrar en el futuro cercano (Giorguli y Serratos, 2009). El efecto familia y amigos, se caracteriza como un “capital migratorio económico”, donde las redes migratorias configuran una forma de capital social (Duran y Massey, 2003), el conjunto de lazos personales que conectan a los migrantes, a los que migraron antes y a los que no son migrantes con los lugares de origen y destino a través de lazos de parentesco de amistad y de paisanaje (Massey *et al.*, 2009).

Según demostró el trabajo realizado por Aquino (2012), los zapotecas serranos cruzan por la línea de Tijuana, específicamente por la garita internacional México-San Ysidro; para este grupo los lazos comunitarios resultan de gran valor para franquear con éxito la frontera y reducir el riesgo y el sufrimiento de hacerlo. Para cruzar por la línea no sólo se necesita dinero para pagar un pollero sino una red migratoria comunitaria que provea recursos. Muchos cruzan escondidos en los automóviles o con documentos prestados.

En regiones donde la cultura de la migración es amplia, se ha encontrado que los jóvenes disminuyen las probabilidades de asistir a la escuela o de terminar el nivel secundario debido a que hay una mayor exposición a la

migración (Procuraduría Agraria; 2010). La presente investigación matiza algunas ideas que se han generado sobre estudios de comunidades migrantes en México, en el sentido de que las comunidades inmersas en círculos migratorios condicionan a sus integrantes a migrar.

Se problematiza la teoría de la cultura de la migración, tomando en cuenta la *geografía de la percepción*, o lo que Harvey (2009) llama la imaginación geográfica o conocimiento espacial, que toma en cuenta el espacio físico como elemento fundamental para la toma de decisiones, que permite al individuo reconocer el rol de espacio en su propia biografía para relacionarlo con lo que ve alrededor de él y reconocer cómo las transacciones individuales y entre las organizaciones, son afectadas por el espacio que las separa. A través de *la geografía de la percepción*, se pregunta ¿cómo los individuos interiorizan lo que perciben y en consecuencia actúan? y ¿cómo interactúan con su entorno físico y lo transforman?

A través de nuestras vidas estamos inmiscuidos en esfuerzos para formar espacios en los cuales vivimos y al mismo tiempo esos espacios establecidos y envolventes, están formando nuestras vidas de muchas maneras. Estamos como lo señala Soja (2010), ineludiblemente incrustados en geografías alrededor de nosotros y al mismo tiempo somos actores de contextos sociales y siempre involucrados de una manera u otra en el quehacer de nuestras biografías e historias colectivas.

Tomar la decisión de emigrar desde regiones rurales o de zonas urbanas, involucra estructuras sociales presentes en cada uno estos ambientes. Niños y jóvenes en espacios rurales y urbanos desarrollan diferentes habilidades, experiencias y entendimientos del espacio en los cuales están enraizados (Del Casino, 2009). Para el caso que nos ocupa, las instituciones educativas han jugado un papel importante para tomar la decisión de seguir estudiando o partir de ahí. En Tlacuitapa, un poblado de alta densidad migratoria, en la región de los Altos de Jalisco, los jóvenes estudiantes que radican en esta región, así como los que emigraron a Estados Unidos, tienen las mismas aspiraciones educativas (el mayor nivel escolar que cada individuo desea completar). Sin embargo, los jóvenes residentes en Tlacuitapa han estudiado menos años que los jóvenes tlacuitapenses que han migrado. Por una sencilla razón, en Tlacuitapa no existe una preparatoria y los que quieran asistir a ella, tendrán que ir por lo menos a la ciudad de Lagos de Moreno, Jalisco o emigrar más al norte (Silva *et al.*, 2011).

Meza y Pederzini (2009), utilizando la Encuesta Nacional de Hogares Rurales en México (ENHRUM), encuentran que la migración está relacionada con menor pobreza, pero, afecta negativa y significativamente a la

educación de los migrantes. La cultura de la migración, en el ámbito rural promueve menos escolaridad. Se debe considerar que el sistema educativo mexicano priorizó las áreas urbanas y las necesidades de las clases medias y a pesar de los avances en zonas rurales, se consolidó un sistema de distribución desigual de la educación, con marcadas diferencias regionales. Esto implica que conforme aumenta el nivel de urbanización, la asistencia y el logro educativo son mayores y el rezago menor (Giorguli *et al.*, 2010). La cultura de la migración predomina sobre la educación en regiones donde no existe la posibilidad de ejercer el derecho constitucional a educarse.

Habrá que analizar la cultura de la migración dentro de la cultura de la frontera, cuyos elementos centrales son interacciones densas, intensas y simultáneas entre las dos naciones y por individuos transnacionales. En un territorio de conflicto internacional, entre disputas étnicas y su adaptación a ellas.² Estos son elementos centrales en los valores, pensamientos y conductas de la gente fronteriza (Martínez, 1998). Acostumbrados a las interacciones transnacionales, muchos fronterizos se ven frente a Estados Unidos más como viajeros frecuentes o *commuters*, (personas que cruzan hacia ambos lados la frontera de manera cotidiana) (Anguiano, 2005; Escala y Vega, 2005), que como migrantes.

METODOLOGÍA

Como estudio exploratorio, para entender lo que piensan los estudiantes fronterizos con respecto a la educación, empleo y migración, se seleccionó una muestra representativa de alumnos en escuelas públicas de secundaria, media superior y superior en las ciudades de Nogales, Ciudad Juárez, y Tijuana. La población para el estudio, está formada por alumnos de secundaria, media superior y superior, que por alguna razón guardan relaciones de migración: nacieron en Estados Unidos, o vivieron, o estudiaron, o tienen familiares que viven o han vivido del otro lado de la frontera o fueron migrantes repatriados a México; para identificar nuestra población objeto de estudio fue necesario identificar en cada una de las instituciones a jóvenes que cumplían con la anterior condición. Para el cálculo del tamaño de la muestra se tomó como base las cifras escolares 2010-2011, donde se registraron un total de 4 675 alumnos inscritos en los niveles medio superior y superior exclusivamente, de los cuales 2 670 son hombres y 2 005 mujeres, en la tabla 1, se puede identificar, el número total de encuestados por ciudad y la manera en que dichos estu-

² San Diego, a pesar de ser una ciudad fronteriza, no se concibe como tal, mientras Tijuana sí. Iglesias, 2014.

diantes estaban distribuidos en las diversas escuelas de nivel medio superior y superior (para el cálculo de la muestra, véase el anexo 1 al final).

Las encuestas recogen el pensar de estudiantes de secundaria, de media superior y de universidad en tres ciudades fronterizas y esto ayuda a entender qué están pensando los jóvenes fronterizos sobre su futuro. Posibles hipótesis pueden surgir de los siguientes resultados. La encuesta recoge múltiples respuestas sobre migración, educación, trabajo y vida transnacional en la frontera. En el presente trabajo sólo se aborda la relación entre educación y deseo de trabajar en Estados Unidos. La investigación fue producto del proyecto: *Retos y perspectivas de política educativa incluyente en familias trasnacionales, migración de niños y adolescentes en la Frontera Norte (Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez)*, CONACYT/SEP/SEB, 145941. Se realizaron un total de 414 encuestas a alumnos de secundaria, preparatoria y universidad de las tres ciudades fronterizas entre octubre y diciembre de 2012, acudiendo a salones de clase donde con el permiso de las autoridades escolares y maestros se aplicó el instrumento a los alumnos. La distribución se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Estudiantes encuestados por ciudad

	Nogales	Tijuana	Cd Juarez
Secundaria	30	96	88
Preparatoria	37	40	66
Universidad	5	24	40
	76 (18.2%)	165 (39.7%)	173 (41.5%)

Fuente: elaboración propia con base en datos de José Guadalupe Rodríguez *et al.* (2014), *Retos y perspectivas de política educativa incluyente en familias trasnacionales, migración de niños y adolescentes menores de 18 años en la Frontera Norte. Estudio de caso en zonas escolares de alta densidad migratoria (Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez)*, CONACYT/SEP/SEB, 145941, Informe Final.

DESDE LA EDUCACIÓN

A nivel nacional, la educación pública y privada ha venido incrementándose (Giorguli *et al.*, 2010; Silva *et al.*, 2011). Por primera vez, en 2010, la educación básica fue superior a 90 por ciento en todas las entidades de México y también se ha incrementado en los niveles superiores (Vargas y Cruz, 2012). Sin embargo, existen diversos elementos que amenazan esa expansión, entre ellos la migración. Por ejemplo, transcurrida la primera década del siglo, los niveles de educación entre los migrantes internos

mexicanos son más bajos en comparación con los niveles de educación de los jóvenes nacidos en la frontera norte (Vargas, 2012).

Tabla 2. Eficiencia terminal* 1990-1991 y 2012-1013. Porcentaje nacional y estados seleccionados de alta, media y baja densidad de migración

	1990-1991		2012-1013	
	Estado	Nacional	Estado	Nacional
<i>Baja California</i>				
Primaria	90.4	70.1	93.9	96
Secundaria	70.3	73.9	83.6	84.5
Media superior	40.3	55.2	63.4	63.3
<i>Chihuahua</i>				
Primaria	84.7	70.1	98.5	96
Secundaria	74.5	73.9	81.9	84.5
Media superior	54.7	55.2	60.4	63.3
<i>Sonora</i>				
Primaria	76.1	70.1	97.1	96
Secundaria	73.3	73.9	90.1	84.5
Media superior	48.4	55.2	68.3	63.3
<i>Zacatecas</i>				
Primaria	72.2	70.1	96.5	96
Secundaria	64.9	73.9	87.3	84.5
Media superior	55.7	55.2	65.8	63.3
<i>Hidalgo</i>				
Primaria	79.4	70.1	102.4	96
Secundaria	76.5	73.9	90.9	84.5
Media superior	53	55.2	62.2	63.3
<i>Tabasco</i>				
Primaria	69	70.1	95.8	96
Secundaria	77.2	73.9	83.8	84.5
Media superior	53.5	55.2	68.1	63.3

* La eficiencia terminal nos permite conocer el número de alumnos que terminan un nivel educativo de manera regular, es decir, dentro del tiempo ideal establecido, demostrando los estragos de la reprobación y deserción (rendimiento escolar).

Fuente: Secretaría de Educación Pública. *Sistema para el Análisis de la Estadística Educativa*, en <http://planeacion.sep.gob.mx/estadistica/sistesepportal/sistesepp.html>

Si se considera la eficiencia terminal como indicador de la mejora en la educación nacional, se observan porcentajes similares en estados con alta, media y baja densidad migratoria, como se muestra en la Tabla 2.

En veinte años la eficiencia terminal se incrementó sobre todo a nivel primaria. En nivel secundaria el incremento fue menor, el nivel medio superior sólo se incrementó en menos de 10 puntos porcentuales. De los estados representados en la Tabla 2, Baja California y Chihuahua estaban considerados por el Conapo con un índice de intensidad migratoria medio, y Sonora con un índice bajo en el año 2000. Para 2010, Sonora subió a un grado medio de intensidad migratoria. Zacatecas, en ambos años está considerado como muy alto en el índice de intensidad migratoria, lo mismo que Hidalgo, mientras que Tabasco se ubicó como muy bajo, en estos dos años.

La eficiencia terminal en estos estados es muy similar. Destaca Tabasco que tiene el mayor porcentaje de eficiencia terminal en media superior y al mismo tiempo tiene el índice de intensidad migratoria más bajo, sin embargo, Zacatecas, que tiene un índice de intensidad migratoria muy alto, tiene al mismo tiempo una eficiencia terminal en media superior más alta que estados con un índice de intensidad migratoria medio. La cultura de la migración no se observa en esta tabla, pues todos los estados tienen similares tasas de eficiencia terminal. No se observa una mayor deserción escolar, por lo menos a nivel medio superior, en los estados de muy alto índice de intensidad migratoria, en comparación con los estados con un índice medio o muy bajo. Esto se debe a que no se visualizan las diversas comunidades de cada estado, particularmente las rurales.

A la par del crecimiento de la eficiencia terminal, ha aumentado la migración de mexicanos a Estados Unidos en los últimos veinte años. No es claro que los que han desertado de la escuela lo hicieron por emigrar a Estados Unidos. Seguramente para muchos no es así. Lo que es más claro, es que para los que han emigrado, la escuela no fue incentivo para permanecer en el país y seguir estudiando para conseguir empleo.

La educación es parte del análisis de las condiciones de vida que enfrentan los migrantes mexicanos en las regiones de destino. Existe una amplia discusión acerca de que la baja educación propicia las malas condiciones laborales y de vida (Borjas; 2006). La extensa frontera México-Estados Unidos ha permitido que emigren grandes sectores poco educados y poco capacitados laboralmente, no obstante, estudios recientes han encontrado evidencias de que cada vez emigran sectores de la población con más educación formal, medida en años terminados de escuela. Sin embargo, las ma-

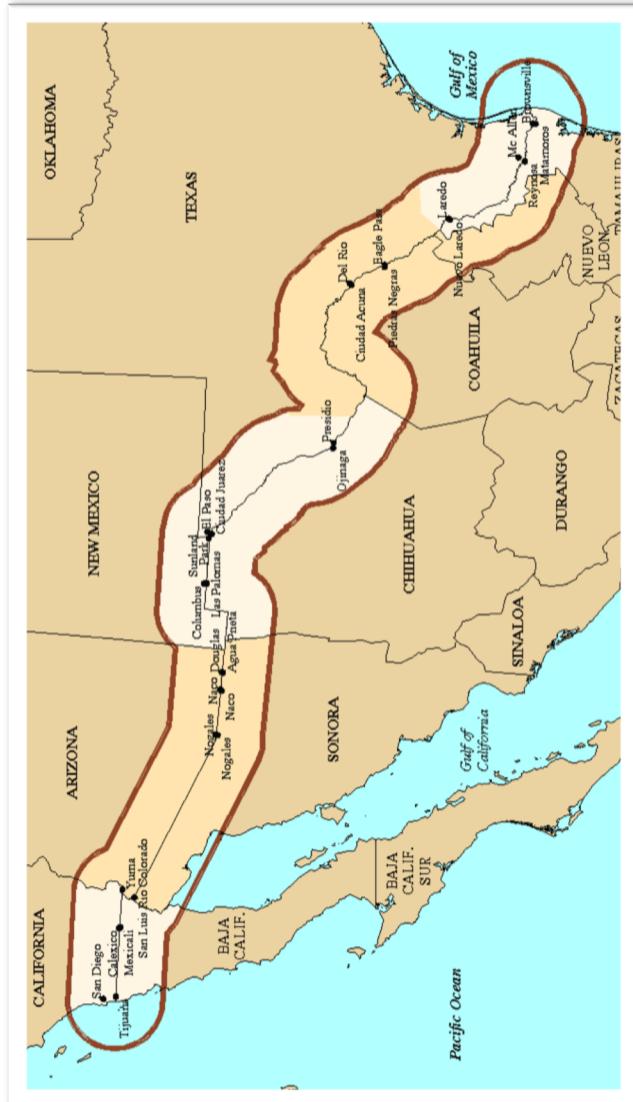
las condiciones laborales y los bajos salarios prevalecen. En este escenario otros factores deben de tomarse en cuenta, como el creciente sentimiento antiinmigrante que se concreta en las políticas públicas que criminalizan la migración indocumentada; lo que Massey (2007) denomina las nuevas políticas de *demonización*. Así también es necesario considerar el papel de las crisis económicas recurrentes en la última década en Estados Unidos y el desempleo, que para los latinos fue el más alto en toda la nación, alcanzó 12.9 por ciento en 2009 (Cabrera-Hernández *et al.*, 2011)

MIGRAR DESDE LA FRONTERA

La frontera norte de México es una de las más dinámicas del mundo, la región involucra una asimetría particularmente económica, no vista en otras regiones del planeta. Comprende una globalización social y cultural, ya que a través de ella se da movimiento de personas cargando ideas, información e imágenes (Keohane y Nye, 2000). La frontera crea orden, y/o pertenencia, afiliación y membresía, y la vía por la cual el proceso de inclusión y exclusión se institucionaliza (Newman, 2006). Las nuevas concepciones sobre las fronteras van más allá de pensarlas sólo como procesos limítrofes o como fronteras físicas; esa nueva visión incluye la consideración de los efectos que inciden significativamente en la cotidianidad de las personas a nivel local (Newman, 2006). La frontera México-Estados Unidos es asimétricamente interdependiente a tal grado que se pueden generar prácticas de autogobierno, *self-governance*, como la intervención de actores individuales e institucionales para facilitar el cruce transfronterizo (Rodríguez y Hagan, 2011). Como ejemplo están los pases médicos para facilitar el cruce de ciertas personas. Se crean oportunidades para los fronterizos, permitiendo una transferencia cultural. La afinidad étnica o cultural entre las personas adyacentes a la línea limítrofe realza las interacciones transnacionales, y las actividades que la cruzan son intensas por la amplia presencia de personas de origen mexicano que viven en la región fronteriza estadounidense, quienes han mantenido estrechas relaciones con los mexicanos del sur (Martínez, 1998).

Las bardas, las garitas para cruzar legalmente, las aglomeraciones por los constantes cruces fronterizos, las historias y experiencias al cruzar con o sin documentos, los agentes de la patrulla fronteriza fuertemente armados, los traficantes de drogas y personas, los deportados, etcétera, constituyen parte del paisaje urbano de las ciudades fronterizas del norte de México. También la delincuencia forma parte del paisaje fronterizo, la cual se ha apoderado de zonas de tránsito de migrantes y las historias funestas se multiplican. Como anota Valenzuela,

Mapa 1. Ciudades fronterizas de México y Estado Unidos



Fuente: U.S. Department of Health & Human Services, 2014.

Tijuana y San Diego aluden a una condición de vecindad indisoluble, con vínculos intensos que han marcado procesos económicos, sociales y culturales de ambos lados, pero no se aman. Existen muchas razones para el desamor (Valenzuela, 2012: 19).

En el mismo sentido se puede hablar de ciudades interdependientes situadas en ambos lados de la frontera (Mapa 1).

Con un gran número de cruces fronterizos legales, en ambas direcciones, se crean las fronteras interdependientes, generando en muchos casos lo que Martínez (1998) llama ejemplos de ciudades gemelas, Brownsville-Matamoros, Laredo-Nuevo Laredo, Ciudad Juárez-El Paso, Douglas-Agua Prieta, Nogales-Nogales, Calexico-Mexicali, y San Diego-Tijuana. Solamente entre Tijuana y San Diego, se pasó de 33 491 cruces fronterizos vehiculares en 1995 a 69 200 en 2010. En esos 15 años han cruzado la frontera en ambas direcciones 260 millones de peatones (Cervantes, 2011).

Las tres ciudades del estudio (Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez) son al mismo tiempo ciudades de migrantes, ya que han incrementado su población por los nutridos flujos migratorios durante las últimas décadas y se han convertido en cruces fundamentales hacia el norte (Quintero, 2015). La región fronteriza desde los años sesenta ha desarrollado modelos de producción que han colocado a México en las cadenas de producción mundial. El modelo maquilador desarrollado con mayor intensidad en la década de los ochenta, trajo mano de obra barata incentivando la migración desde diversos lugares de México. Estas ciudades son paso pero al mismo tiempo destino de muchos en su camino al norte, cuya dinámica no necesariamente explican la migración, en un sentido tradicional.

Una parte importante de ciudadanos de la frontera no hacen recurrentes cruces fronterizos dado que una gran cantidad de ellos no cuenta con los permisos legales para hacerlo o porque cruzar no es parte de sus actividades laborales, de esparcimiento, comerciales o educativas. Sin embargo, en alguna medida la mayoría de ellos experimentan la interdependencia, que se concreta en la influencia cultural y comercial estadunidense; por los intercambios constantes de bienes, servicios y personas, en ambas direcciones. El uso común del dólar, mayor uso del inglés, la exposición a medios de comunicación en este idioma, manejar autos estadunidenses (algunas veces importados, otras no), comprar gasolina en Estados Unidos para consumirla en México, beneficiándose de ambas economías (algunos productos más baratos en Estados Unidos y algunos servicios más baratos en México). Existen una importante cantidad de elementos que conforman la interdependencia que se fomenta cotidianamente y que a diferencia de

otras regiones, expone a residentes de la frontera a elementos constitutivos del vecino del norte, sin el proceso de emigrar.

Por otro lado, existe también un sector de la población en ciudades fronterizas, que se encuentra excluido de los posibles beneficios de la cultura fronteriza; entre ellos se encuentran los sectores socioeconómicos de más bajos ingresos y los residentes en zonas marginales. Las ciudades fronterizas son un mosaico de diversas realidades, entre quienes cruzan la frontera cotidianamente para trabajar o comprar productos y servicios o bien para educarse, los que no cruzan por impedimentos legales, pero que de alguna manera les alcanza la influencia de la economía más grande del mundo, y sacan provecho de eso, y por último los excluidos, por sus condiciones de marginación y pobreza. Un dato que puede ayudar a demostrar las líneas anteriores es que entre los estudiantes de la Universidad Autónoma de Baja California, los nacidos en Tijuana cuentan en promedio con un número mayor de visas de turista y su ingreso familiar es también mayor, con respecto a los estudiantes no nacidos en Tijuana (Rocha y Ocegueda, 2014).

HALLAZGOS

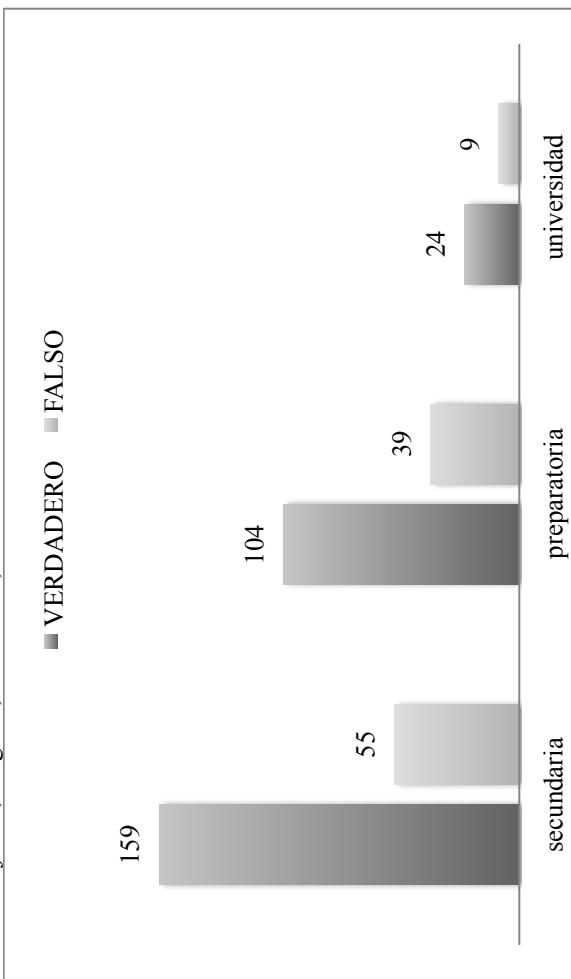
En primera instancia, observamos cómo los jóvenes fronterizos perciben la necesidad de educarse en México para asegurarse un empleo. Sin embargo, el deseo de emigrar a Estados Unidos prevalece. Se puede inferir que consideran estudiar en México para conseguir un empleo futuro al emigrar al norte.

Lo anterior se deduce de las respuestas de 287 de 390 jóvenes educandos que constituyen 73 por ciento de la muestra, quienes consideran que es mejor estudiar en México que emigrar a Estados Unidos para conseguir un empleo. Estos números son muy similares en los tres niveles de educación (Gráfica 1).

El 74 por ciento de los nacidos en la frontera está de acuerdo con que emigrar no les garantiza empleo, estudiar sí. Paralelamente también lo consideran así 68 por ciento de los nacidos en Estados Unidos y 79 por ciento de los nacidos en el resto de México (Gráfica 2).

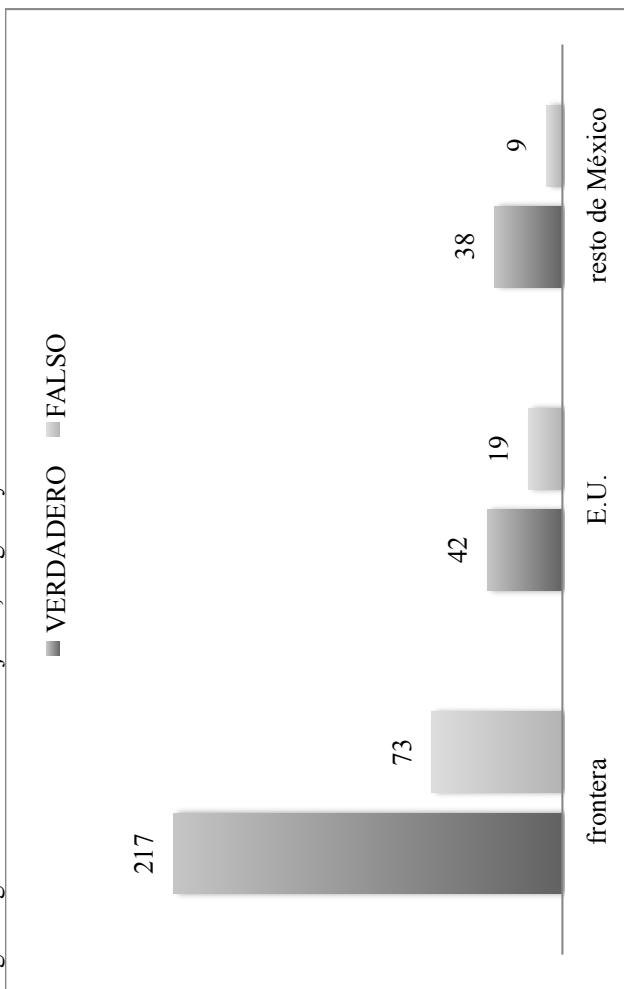
En una segunda instancia se les cuestionó sobre el deseo de trabajar en Estados Unidos, los números se invirtieron. El 64 por ciento contestó afirmativamente. Por grados escolares, secundaria y preparatoria contestaron de manera similar; sin embargo, los estudiantes de universidad que contestaron afirmativamente, fueron minoría, sólo 39 por ciento. Se puede entender, si ensamblamos estas dos preguntas, que la educación es una inversión para garantizar una mejor inserción laboral al migrar (Gráfica 3).

Gráfica 1. Emigrar a Estados Unidos no te garantiza empleo, estudiar sí, según grado escolar. Tijuana, Nogales, Cd. Juárez, 2012



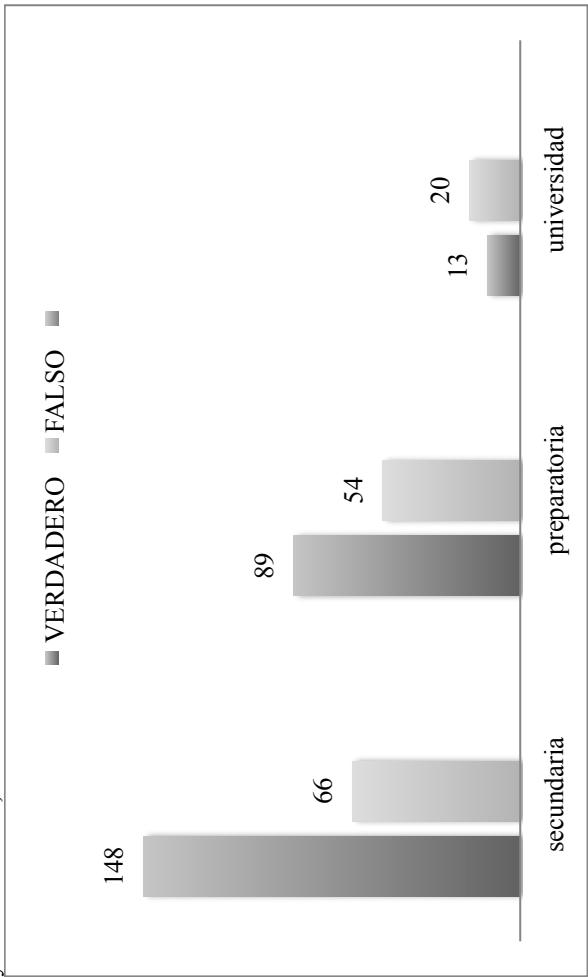
Fuente: elaboración propia con datos del proyecto: *Retos y perspectivas de política educativa incluyente en familias iranacionales, migración de niños y adolescentes en la Frontera Norte. Estudio de caso en zonas escolares de alta densidad migratoria (Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez)*, octubre-diciembre 2012, CONACYT/SEP/SEB.

Gráfica 2. Emigrar a Estados Unidos no te garantiza empleo, estudiar sí,
según lugar de nacimiento: Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez 2012



Fuente: elaboración propia con datos del proyecto: *Retos y perspectivas de política educativa incluyente en familias transnacionales, migración de niños y adolescentes en la Frontera Norte. Estudio de caso en zonas escolares de alta densidad migratoria (Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez)*, octubre-diciembre 2012 CONACYT/SEP/SEB.

Gráfica 3. ¿Deseas trabajar en Estados Unidos?, según grado escolar, Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez, 2012



Fuente: elaboración propia con datos del proyecto: *Retos y perspectivas de política educativa incluyente en familias transnacionales, migración de niños y adolescentes en la Frontera Norte. Estudio de caso en zonas escolares de alta densidad migratoria (Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez)*, octubre-diciembre 2012, CONACYT/SEP/SEB.

En lo que respecta al cruce entre el deseo de trabajar en Estados Unidos y el lugar de nacimiento, los nacidos en la frontera desean en menor porcentaje trabajar en Estados Unidos, 58.2 por ciento frente a 61 por ciento de los nacidos en otro estado de México; contrastando con 91 por ciento de los nacidos en Estados Unidos, que desean trabajar en aquel país.

De alguna manera esto sustenta la hipótesis de que los alumnos fronterizos no necesariamente ven su futuro laboral en Estados Unidos, migrar no es el sueño que otros en diferentes lugares sí persiguen (Gráfica 4).

En relación con la posibilidad de encontrar empleo en México, la mayoría de los estudiantes demostraron poco optimismo dado que apenas un poco más de 26 por ciento consideró que en México hay posibilidades de empleo y en Estados Unidos no. Por grado escolar, los estudiantes de secundaria y preparatoria piensan de manera similar, y los universitarios son levemente más optimistas, según se muestra en la Gráfica 5.

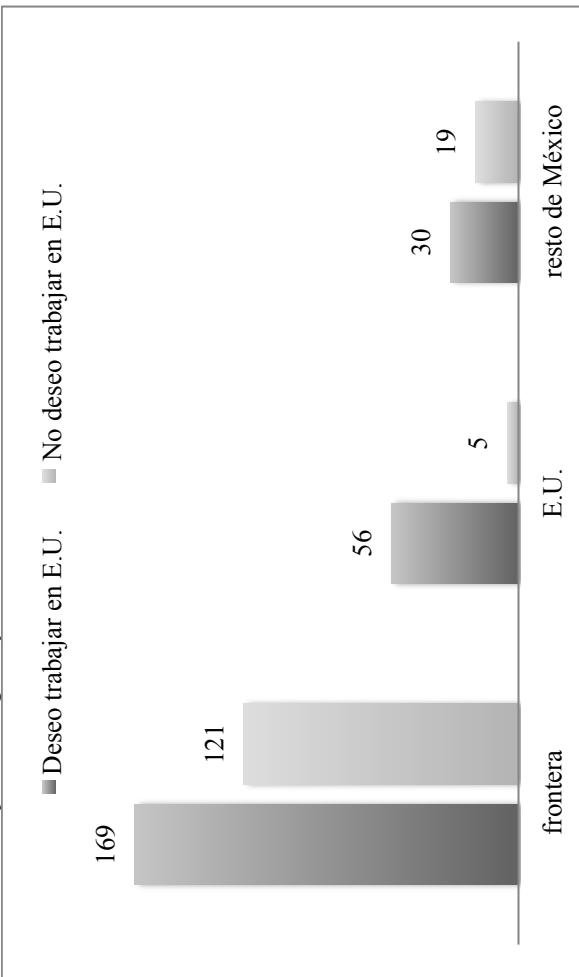
Más de dos terceras partes del total consideran que estudiar en México les garantiza empleo. De igual manera, dos terceras partes de estudiantes de secundaria y preparatoria desean trabajar en Estados Unidos, no así la mayoría de estudiantes de universidad (Gráfica 6).

Esto contrasta con el panorama laboral pesimista que ven la mayoría en México. Al parecer, en una primera impresión parece que los estudiantes desean estudiar en México para después irse a trabajar a Estados Unidos; en menor medida los universitarios.

De los alumnos que contestaron sobre si habían vivido en Estados Unidos o no y sobre su deseo de trabajar en aquel país. Sólo 27.9 por ciento ha vivido al norte de la frontera. De los cuales 77 por ciento desea trasladarse para trabajar allá. Hay una relación positiva entre haber vivido al norte de la frontera y regresar a trabajar a la Unión Americana. Este porcentaje disminuye según se avanza en el grado de estudio. Puede leerse que los universitarios tienen más esperanza de trabajar en México y no tener la necesidad de migrar. Por otro lado 64 por ciento de los encuestados no ha vivido en Estados Unidos; de estos, 60 por ciento desea trabajar en aquel país.

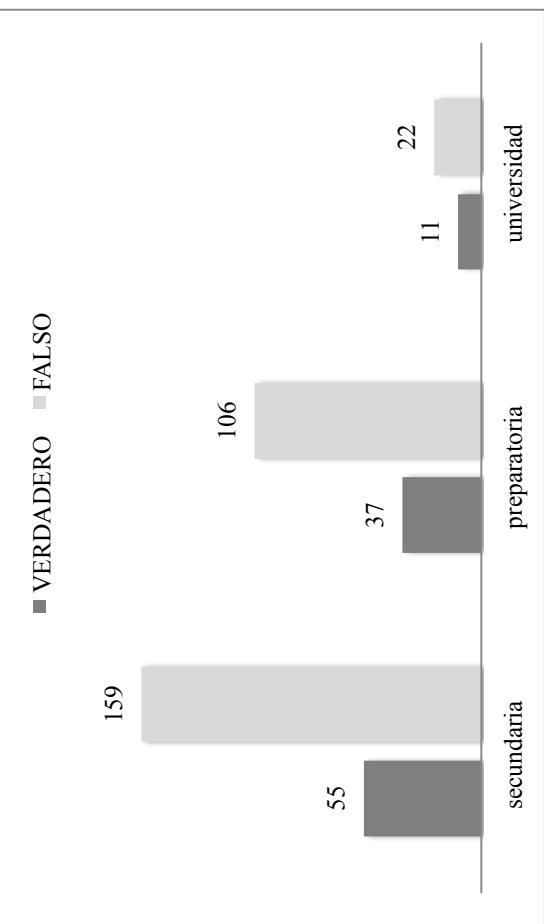
Entre los que no tienen la experiencia de haber vivido en Estados Unidos, los universitarios tienen menos deseos de trabajar allá, según se muestra en la Gráfica 7.

Gráfica 4. Relación entre desear o no trabajar en Estados Unidos, según lugar de nacimiento: Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez, 2012



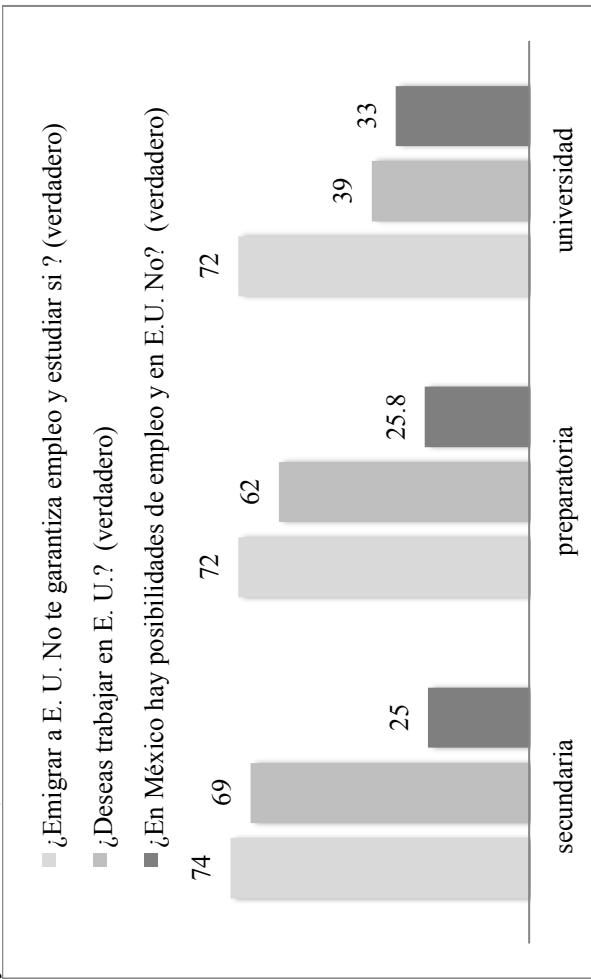
Fuente: elaboración propia con datos del proyecto: *Retos y perspectivas de política educativa incluyente en familias transnacionales, migración de niños y adolescentes en la Frontera Norte. Estudio de caso en zonas escolares de alta densidad migratoria (Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez)*, octubre-diciembre 2012, CONACYT/SEP/SEB.

Gráfica 5. ¿En México hay posibilidades de empleo y en Estados Unidos no?, según grado escolar: Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez, 2012



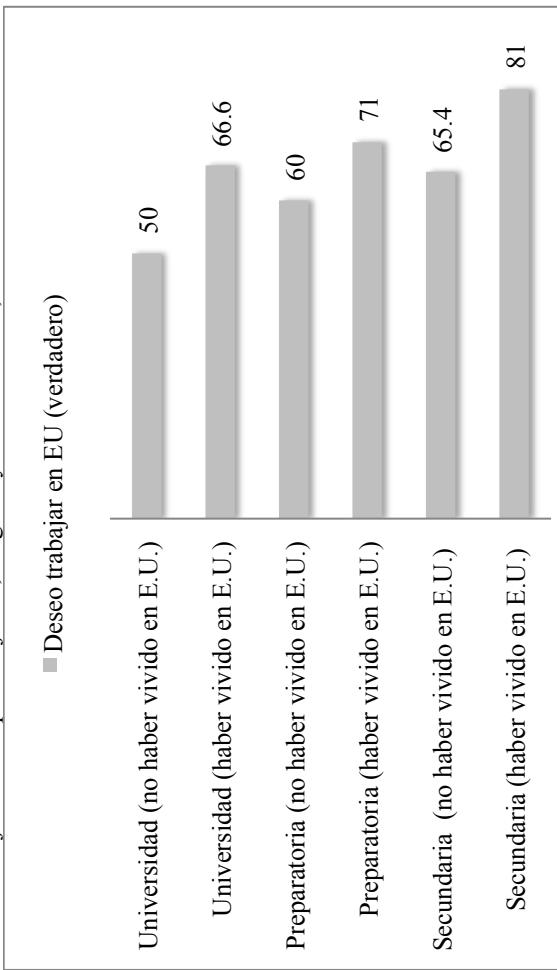
Fuente: elaboración propia con datos del proyecto: *Retos y perspectivas de política educativa incluyente en familias transnacionales, migración de niños y adolescentes en la Frontera Norte. Estudio de caso en zonas escolares de alta densidad migratoria (Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez)*, octubre-diciembre 2012, CONACYT/SEP/SEB.

Gráfica 6. Porcentajes de respuestas afirmativas sobre estudiar y posibilidades de empleo en México y deseos de trabajar en Estados Unidos, según grado escolar: Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez, 2012



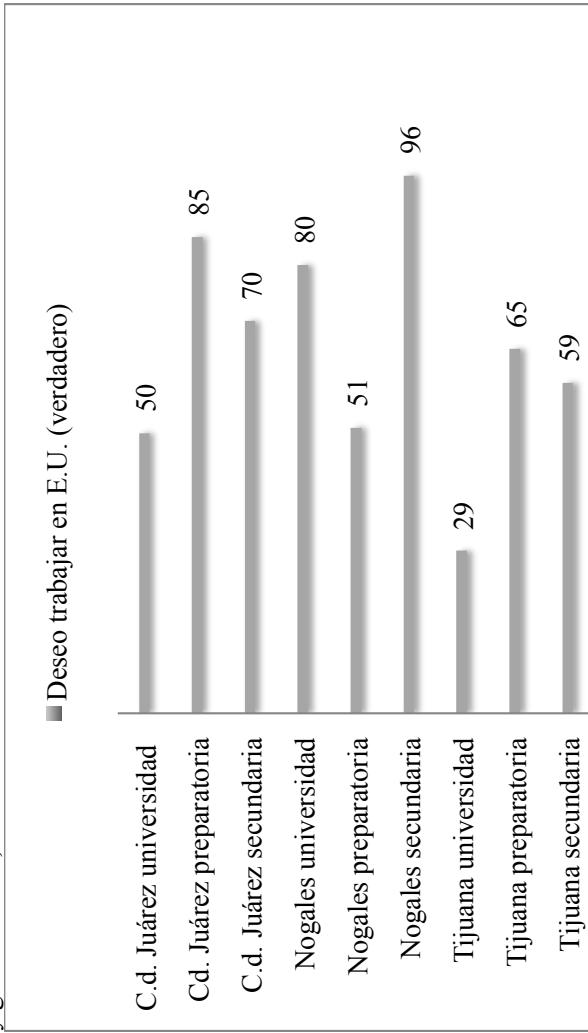
Fuente: elaboración propia con datos del proyecto: *Retos y perspectivas de política educativa incluyente en familias transnacionales, migración de niños y adolescentes menores de 18 años en la Frontera Norte. Estudio de caso en zonas escolares de alta densidad migratoria (Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez)*, octubre-diciembre 2012, CONACYT/SEP/SEB, 145941.

Gráfica 7. Experiencia de haber vivido o no en Estados Unidos y porcentajes de quiénes desean trabajar en este país: Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez, 2012



Fuente: elaboración propia con datos del proyecto: *Retos y perspectivas de política educativa incluyente en familias transnacionales, migración de niños y adolescentes en la Frontera Norte. Estudio de caso en zonas escolares de alta densidad migratoria (Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez)*, octubre-diciembre 2012, CONACYT/SEP/SEB.

Gráfica 8. Porcentajes de quiénes desean trabajar en Estados Unidos, según ciudad y grado escolar, 2012



Fuente: elaboración propia con datos del proyecto: *Retos y perspectivas de política educativa incluyente en familias transnacionales, migración de niños y adolescentes en la Frontera Norte. Estudio de caso en zonas escolares de alta densidad migratoria (Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez)*, octubre-diciembre 2012, CONACYT/SEP/SEB.

Haciendo un análisis por ciudad, los estudiantes de los tres niveles de Nogales son los que más desean trabajar en Estados Unidos, seguidos por los alumnos de Ciudad Juárez y al final los tijuanenses, 72, 68 y 56 por ciento respectivamente. Tomando la división por niveles, los alumnos de secundaria en Nogales son los que más desean trabajar en Estados Unidos, seguidos por los de secundaria de Ciudad Juárez, y en tercer lugar los de secundaria de Tijuana, 96, 70 y 59 por ciento respectivamente. Por el contrario, los alumnos que menos desean trabajar en Estados Unidos son los universitarios de Tijuana (Gráfica 8).

En relación con la teoría de la cultura de la migración (la influencia que ejerce el entorno para emigrar), de 390 alumnos que contestaron sobre su deseo o no de trabajar en Estados Unidos, su grado escolar y si su padre o tutor ha trabajado en Estados Unidos, 91 de 390, contestaron que sí ha trabajado su padre o tutor, de éstos, 68 por ciento desea trabajar también allá. La influencia se percibe. Ésta disminuye conforme aumenta el grado escolar. El 71 por ciento de los alumnos de secundaria con un tutor que ha trabajado en Estados Unidos, desea trabajar allá, también 61 por ciento de los alumnos de preparatoria. Esta tendencia se rompe con los alumnos de universidad. De seis alumnos que tienen padre o tutor que ha trabajado en Estados Unidos, cinco desean también laborar en aquel país.

De esos 91 alumnos, cuyo padre o tutor sí ha trabajado en Estados Unidos, 72 por ciento son originarios de alguna de las tres ciudades fronterizas, 14.7 por ciento son nacidos en Estados Unidos y 12 por ciento oriundos de otro estado de la república mexicana.

CONCLUSIONES

Alrededor de una cuarta parte de los estudiantes de secundaria, preparatoria y universidad en Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez tienen influencia directa de la migración, pues su padre o tutor ha migrado. De estos, más de dos terceras partes desean también hacerlo. Por otro lado, más de dos terceras partes de todos los encuestados consideran que es mejor estudiar que migrar para encontrar empleo. Sin embargo esta primera respuesta contrasta con los deseos de trabajar en Estados Unidos.

Analizando las respuestas por lugar de nacimiento, entre los nacidos en Estados Unidos, en las ciudades fronterizas y en el resto de México, estos últimos, tienen más confianza en la educación que en la migración para conseguir empleo. Entre los nacidos en Estados Unidos, tienen un poco más confianza en la migración para encontrar empleo.

Casi dos terceras partes de todos los encuestados desean trabajar en Estados Unidos, entre los universitarios, el deseo disminuye a menos de la mitad. Por lugar de nacimiento, poco más de la mitad de los nacidos en la frontera desean menos trabajar en Estados Unidos, y los que en su gran mayoría desean trabajar del otro lado de la frontera son los nacidos en aquel país. Por otro lado, el optimismo por encontrar empleos en México es bajo, una cuarta parte de los alumnos de secundaria y preparatoria tienen optimismo y éste aumenta un poco entre los universitarios.

Solamente un poco más de la cuarta parte de todos los encuestados ha vivido en Estados Unidos y de ellos, más de dos terceras partes desean trabajar allá. De entre los que no han vivido al norte de la frontera, el deseo por trabajar allá disminuye a poco menos de dos terceras partes. De este grupo, los universitarios son los que menos desean trabajar allá. Los más jóvenes con experiencia de haber vivido en Estados Unidos, tienen el mayor porcentaje de deseo de trabajar en aquel país. Más aún los estudiantes de secundaria de Nogales quienes tienen un mayor porcentaje de deseo de trabajar allá, mientras que los universitarios tijuanenses representan el grupo que menos desea trabajar en Estados Unidos.

La educación es considerada como una garantía para encontrar empleo por los alumnos de secundaria, preparatoria y universidad en Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez, incluso, mejor que migrar a los Estados Unidos. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados desea trabajar en aquel país. Aunado a esto, la mayoría ve un panorama sombrío laboral en México. Esto parece contradictorio pues ¿por qué estudiar? si existe el deseo de emigrar. Es probable que estemos viendo una nueva generación de migrantes fronterizos que cotidianamente ven las dificultades de la inserción en el mercado laboral estadunidense y sientan la necesidad de educarse primero para después partir. Esto puede ser un rasgo de la cultura fronteriza.

Por otro lado, se puede pensar que las nuevas generaciones de estudiantes están respondiendo a la educación como herramienta de superación; esta conclusión un tanto optimista puede complementarse con los datos económicos que indican que a diferencia de otros años, conseguir empleo en el norte ya no es tan fácil y la educación es hoy, más que en otros tiempos, un factor fundamental para hacerse de un trabajo bien remunerado en ambos lados de la frontera. Esto puede ser utilizado por los apologistas de la educación y así inhibir la deserción escolar a causa de la migración en diversas regiones del país.

Matizando la teoría de la cultura de la migración, con elementos de la geografía de la percepción, se puede apuntar que desde la frontera norte,

Estados Unidos y su economía se ven diferentes. La educación a la que se puede acceder sin la necesidad de migrar, provoca en los estudiantes una relación diferente con la migración, ya no es una obligación, sino que se presenta como una opción; lo que sí queda claro es el deseo de la mayoría de los estudiantes por trabajar en una economía donde los salarios les permitan un desarrollo y estabilidad económica.

Al final, los resultados de esta investigación permiten observar que el espacio físico, donde se producen y desarrollan relaciones sociales, como el proceso educativo, puede ayudar al ajuste de teorías sobre la migración, dado que no es el espacio físico en sí, sino las relaciones que los individuos construyen en él. Desde la frontera norte, la Unión Americana se ve como un lugar no tan distante del cual se puede regresar, y si la educación lo permite, encontrar empleo en México. En otras latitudes, el retorno a los lugares de origen puede verse como un fracaso, una posibilidad remota, salvo en condiciones ajenas al migrante, como la deportación. Regresar a lugares donde no se pudo educar y los empleos escasean, tiene un tono más dramático que desde el norte de México, que para muchos ya representó la migración deseada hacia la frontera entre el primero y el tercer mundo, que produce una vibrante economía y sociedad que prospera en adaptación cultural y experimentación (Martínez, 1998).

ANEXO 1

Cálculo de la muestra

Para obtener los datos que se muestran en la Tabla 1, sobre estudiantes del nivel medio superior y superior, se tuvo en cuenta la probabilidad máxima de ocurrencia $p = q = 0.5$, con un nivel de significancia de 95 por ciento por lo que $z = 2$, un error estimado de la muestra asumido de ± 10 por ciento, con lo cual resultó una muestra indicada en la Tabla 1, tomando sólo a los estudiantes de nivel medio superior y superior $N = 4\,675$ son los indicados en nuestro estudio (jóvenes mayores de 14 años).

$$n = \frac{z^2(N)(p)(q)}{(e^2)(N - 1) + z^2(p)(q)}$$

Determinar el tamaño de la muestra (N_t) Total de los municipios de Tijuana, Nogales, Nogales:

- N_t = Tamaño de la muestra
- N = Tamaño de la Población de los tres municipios = 750 353

- $e = 5\% = 0.05$ Es el error tolerable o que se está dispuesto a cometer
- $\alpha =$ Si es de $95.44\% = 0.9544$, entonces el valor de $z = 2$

Si las variables a utilizar en el cuestionario, encuesta, o entrevista la mayoría son del tipo cualitativo y el estudio de la investigación es realizado por primera vez, entonces $p = 50\% = 0.50$ y $q = 50\% = 0.50$ son iguales, $P = q$

Donde:

- $p =$ Es la probabilidad de éxito de que se cumpla el evento o suceso bajo estudio
- $q =$ es la probabilidad de fracaso o de no se cumpla.
- $Nt = Z^2 \text{ al cuadrado por } P \cdot q \cdot N,$

Sustituyendo los valores de Z , P , q , nos queda: $Nt = N$
 e al cuadrado por $(N - 1) + 1$

$Nt = z^2 \text{ al cuadrado por } p \cdot q \cdot N$	$Nt = 2\,249\,925$	$Nt = 9\,651$
$z^2 \text{ al cuadrado por } pq + e(N-1)$	$0.05^2 \text{ al cuadrado}$ $(2\,249\,925 - 1) + 1$	$0.05^2 \text{ al cuadrado}$ $(9651 - 1) + 1$
$Nt = 400$ alumnos a encuestar en los tres municipios		$Nt = 384$ Escuelas en los tres municipios

BIBLIOGRAFÍA

ANGUIANO, María Eugenia, 2005, “Cross-border interactions: Population y labor market in Tijuana”, Richard KIY y Christopher WOODRUFF (editors), *The Ties that bind us. Mexican migrants in San Diego County*, University of California San Diego.

AQUINO, Alejandra, 2012, “Cruzando la frontera: Experiencias desde los márgenes”, en *Frontera Norte*, vol. 24, núm. 47, enero-junio.

BORJAS, George J., 2006, “Wage trends among disadvantaged minorities”, Rebecca M. BLANK, Sheldon H. DANZIGER and Robert F. SCHOENI, *Working Poor. How Economic y policy changes are affecting low-wage workers*, Rusell Sage Foundation.

CABRERA-HERNÁNDEZ, José, Andrew HALL, Jessica DE ANDA, David ROCHA, y Raúl SALDAÑA, 2011, “Coping with hard time in El Norte”, en *Recession Without Borders. Mexican migrants confront the economic downturn*, University of California San Diego.

CERVANTES, Syra, 2011, “Garitas saturadas arrojan pérdidas millonarias”, en *EL Economista*, disponible en <http://eleconomista.com.mx/estados/2011/06/24/garitas-saturadas-arrojan-perdidas-millonarias>

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, 2010, *Intensidad migratoria a nivel estatal y municipal*, disponible en http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/IIM_Estatal_y_Municipal.pdf

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, 2013, “La migración femenina mexicana a Estados Unidos. Tendencias actuales”, en *Boletín Migración Internacional*, disponible en http://www.conapo.gob.mx/work/models/OMI/Resource/652/1/images/boletinMigracionNo1_8_03_13.pdf

DEL CASINO Jr. Vincent J., 2009, *Social Geography. Critical Introduction to geography*. Wiley-Blackwell.

DURAN, Jorge y Douglas S. MASSEY, 2003, *Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

ESCALA, Luis y Germán VEGA, 2005, “Living y working as crossborder commuters in the Tijuana-San Diego Region, Richard KIY y Christopher WOOD-RUFF (editors), *The Ties that bind us. Mexican migrants in San Diego County*, University of California San Diego.

GIORGULI, Silvia, Eunice D. VARGAS, Viviana SALINAS, Celia HUBERT y Joseph E. POTTER, 2010, “La dinámica demográfica y la desigualdad educativa en México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Revista de El Colegio de México, vol. 25, núm. 1 (73), enero-abril.

GIORGULI, Sivia E. y Itzam SERRATOS, 2009, El Impacto de la migración internacional sobre la asistencia escolar en México: ¿paradojas de la migración?, en Paula LEITE, y Silvia E. GIOGULI, *Las Políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, Consejo Nacional de Población, disponible en http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/politicaspublicas/COMPLETO.pdf

HARVEY, David, 2009, *Social Justice y The City: Geographies of Justice y Social Transformation*, Revised edition, University of Georgia Press.

IGLESIAS, Norma, 2014, “De la Noción de Frontera a las Transfronteridades”, ponencia magistral en el Evento Estratégico *Desafíos para la cooperación transfronteriza en las fronteras internacionales de México*; Casa Colef, 26 de septiembre, Ciudad de México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, INEGI, 2013, *Estadísticas a propósito del día internacional del migrante*, disponible en <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2013/migrante0.pdf?s=inegi&c=2897&ep=147>

JARVIS, Justin, Anita PONCE, Soledad RODRÍGUEZ y Laura CAJIGAL, 2009, “The Dynamics of migration: Who migrates? Who stays? Who settles abroad?”, en Wayne A.CORNELIUS, David FITZGERALD and Borger SCOTT, *Four Generations of norteños, New research from the cradle of mexican migration*, University of California San Diego.

- KEOHANE, Robert O and Joseph S. NYE, 2000, “What’s New? What’s Not? (y so What?)”, en *Foreign Policy*, núm.. 118, Spring.
- LEVINE, Elaine, 2008, “introducción”, *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, CISAN, UNAM.
- MARTÍNEZ, Oscar J., 1998, *Border people. Life y society in the U.S.-Mexico borderlands*, The University of Arizona Press.
- MASSEY S., Douglas, 2007, *Categorically unequal. The American stratification system*, Rusell Sage Foundation.
- MASSEY S., Douglas, Jorge DURAND y Nolan J. MALONE, 2009, *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- MEZA, Liliana y Carla PEDERZINI, 2009, “Migración internacional y escolaridad como medios alternativos de movilidad social: El caso de México”, en *Estudios económicos*, número extraordinario, disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/597/59724201006.pdf>
- MONROY, Miguel, 2008, “Educación y migración”, en *Trabajo Social UNAM*, núm. 19.
- NÁJERA, Jéssica N. y Juan M. HERNÁNDEZ, 2009, *Educación y migración juvenil hacia Estados Unidos*, X Congreso Nacional de Investigación Educativa.
- NEWMAN, David, 2006, “The lines that continue to separate us: border in our “borderless” Word”, en *Progress in Human Geography*, 30, 2.
- PROCURADURÍA AGRARIA, 2010, “Rezago educativo en la población mexicana”, en *Revista Estudios Agrarios*, <http://www.pa.gob.mx/publica/PA074401.html>. Consultado 10 de septiembre de 2014.
- QUINTERO R., Cirila, 2015, “Migración en la frontera norte: una realidad compleja y cambiante”, en Rodolfo CRUZ PIÑEIRO y Cirila QUINTERO R. (coordinadores), *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera Norte de México*, El Colegio de la Frontera Norte.
- ROCHA, David y Marco T. OCEGUEDA, 2014, “La educación no cruza la frontera. Universitarios de UABC Tijuana y su relación académica con universidades de California”, en *Frontera Norte*, vol. 26 julio-diciembre.
- RODRÍGUEZ José Guadalupe *et al.*, 2014, *Retos y perspectivas de política educativa incluyente en familias trasnacionales, migración de niños y adolescentes menores de 18 años en la Frontera Norte. Estudio de caso en zonas escolares de alta densidad migratoria (Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez)*, CONACYT/SEP/SEB, 145941, Informe Final.
- RODRÍGUEZ Nestor and Jaqueline HAGAN, 2011, “Transborder community relations at the U.S.-Mexico border: Laredo/Nuevo Laredo and el Paso/Ciudad Juárez”, en Demetrios G. PAPADEMETRIOU and Deborah WALLER MEYER (editors), *Caught in the Middle. Border communities in an era of globalization*,

Carnegie Endowment for International Peace, Migration Policy Institute. Washington D.C.

SEP, 2014, *Sistema para el Análisis de la Estadística Educativa*, Secretaría de Educación Pública, disponible en http://www.snie.sep.gob.mx/indicadores_prognosticos.html. Consultado 15 de junio de 2014.

SILVA, Travis, Luz M. GARCÍA-GARCÍA, and Emily PUHL, 2011, “Equal hopes, disparate outcomes: Education in an immigrant community”, en David Scott FITZGERALD, Rafael ALARCÓN, and Leah MUSE-ORLINOFF, *Recession Without Borders. Mexican migrants confront the economic downturn*, University of California San Diego.

SOJA, Edward W., 2010, *Seeking Spacial Justice*, University of Minnesota Press.

TINLEY, Alicia, 2008, “Jóvenes mexicanos en el sudeste de Estados Unidos: Perspectivas y opciones para seguir estudio”, en *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, CISAN, UNAM.

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH & HUMAN SERVICES, 2014, *US-Mexico border region*, disponible en: http://www.mchb.hrsa.gov/MCHIRC/dataspeak/events/july_08/materials/notzon_files/images/image2.png

VALENZUELA, José M., 2012, *Tijuanaas invisibles. De sueños, miedos y deseos*, El Colegio de la Frontera Norte.

VARGAS, Eunice D. y Rodolfo CRUZ-PIÑEIRO, 2012, “Los jóvenes del norte y sur de México en inactividad laboral y educativa: niveles y factores asociados”, en *Papeles de Población*, vol. 18, núm. 73, julio-septiembre.

VARGAS, Eunice D., 2012, “Transborder links y formal education of urban youth on the norther border”, en *Frontera Norte*, vol. 24, enero-junio.

YBAÑEZ, Elmyra y Rafael ALARCÓN, 2014, “Turbulencia económica, violencia y cambios migratorios en la frontera norte de México, 1990-2010”, en *Migración y Desarrollo*, núm. 22, primer semestre.

INFORMACIÓN SOBRE LOS AUTORES

David Rocha Romero

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor investigador en la Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Publicaciones: Rocha Romero David, 2014, “Mexicans and Canadian Immigration Policies. Less exile, more undocumented migrants and deportations”, en *Voices*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, núm. 97; Rocha Romero, David y Marco Tulio Ocegueda Hernández, 2014, “La educación no cruza la frontera. Universitarios de

UABC Tijuana y su relación académica con universidades de California”, en *Frontera Norte*, vol. 26, núm. 52, julio-diciembre, 2014; Correa Alcantar, Manlio C. y Rocha Romero, David, 2014, “Desmitificando el voto de los mexicanos en el exterior: retos, falta de voluntad y otras realidades”, en *Perfiles latinoamericanos*, núm. 44, julio-diciembre.

Dirección electrónica: drocha@uabc.edu.mx

Víctor Rentería Pedraza

Doctor en Estudios del Desarrollo Global por la Universidad Autónoma de Baja California. Profesor Investigador adscrito a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California. Publicaciones: Rentería, Víctor Hugo; Spears, Andrea; Heath, Hilarie & Delhumeau, Sheila (2012), Redes Sociales y la industria Maquiladora en Tijuana: El caso de los migrantes Chiapanecos, en Hilarie J. Heath Constable *et al.* (coords). *Procesos Sociales en el noreste de México: Migración, trabajo y gestión de territorio*, coedición de la Universidad Autónoma de Baja California y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; Rentería, Víctor Hugo; Spears, Andrea (2012), *La calidad de vida en los migrantes latinoamericanos radicados en el Este de Los Angeles California*. Universidad Autónoma de Baja California.

Dirección electrónica: victorhrenteria@uabc.edu.mx

José Guadalupe Rodríguez Gutiérrez

Doctor en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa; miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1. Profesor investigador de la Universidad de Sonora. Se interesa en temas relativos al Trabajo y aprendizaje social en las Nuevas Tecnologías de la Información, así como la Migración y Trabajo transnacional en espacios transfronterizos. Últimas publicaciones: Cordova, Gustavo; Justin Dutram; Blanca Lara; y José G. Rodríguez Gutiérrez (2013), *Desarrollo Humano transfronterizo: retos y oportunidades en la región Sonora-Arizona*, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Sonora, Universidad de Sonora; Blanca Lara, Gustavo Córdova, José Rodríguez y Justin Dutram (2013), “Problemas y oportunidades para el desarrollo humano en la región transfronteriza Sonora-Arizona”, en Rosio Barajas Escamilla (comp.), *Interdependencia, cooperación y gobernanza en regiones transfronterizas*, El Colegio de la Frontera Norte, México.

Dirección electrónica: joserodriguez@nogales.uson.mx

Artículo recibido el 24 de noviembre de 2014 y aprobado el 15 de diciembre de 2016.